

# EL SUDOR DEL OBRERO

Organo de la Conjunción Republicano-Socialista y de las Sociedades Obreras

La correspondencia al Director

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
J. NAVARRETE, NÚM. 4.

No se devuelven los originales

## A NUESTROS LECTORES

Desde el próximo número y en forma encuadernable empezaremos a publicar la comedia en un acto de nuestro compañero el obrero viticultor Antonio Caravallo, y que lleva por título

### ¿Y eso se aplaude?

no haciéndolo en éste a causa del exceso de original cuya actualidad reclama su publicación.

## Nuestra explotación

Si por el epígrafe que encabeza estas líneas creen nuestros compañeros que tratamos de hacer un sugestivo artículo, encaminado a dejar demostrado de una vez y para siempre, la inicua y más que inicua criminal explotación de que somos objeto los trabajadores mundiales; los que tal olean, repetimos, están en un craso error.

Y no porque ello no lo merezca o a nosotros nos falten ganas, no; sino que pudiera ser posible que nuestra pluma se revelara y nos hiciera escribir; «poco es lo que nos pasa, por cuanto somos malos para nosotros mismos.»

Ello pudiera parecer un contradictorio, pero es verdad.

Excusado por una ignorancia que no es tan supina como los propios interesados la aparentan, se hacen cosas y se dan casos, que nos incapacitan a veces para proseguir la labor económica que de consuno al agruparnos nos imponemos.

Pero dejemos por ahora esto que amarguras tantas nos produce y vamos a hablar de nuestra explotación, no de la que somos objeto, sino de la que venimos haciendo en una pequeña industria.

En 1910, entre varios compañeros de los de esta casa, surgió la idea de explotar la industria panadera, sobre la base de que fueran propie-

tarias todas las Sociedades obreras que integran este Centro, y persiguiendo la finalidad de llenar tres necesidades muy sentidas, cuales eran: la de hacer de nuestro horno una tabla reguladora que asegurara en esta el precio mínimo, la calidad y peso de un artículo de tan primera necesidad para la clase trabajadora como lo es el pan, contituyendo por ello un aumento directo en el salario del obrero.

Unido a esto y siempre con la vista puesta en el porvenir, demostrábamos gráficamente al gremio de panaderos, que no habían sido exigentes los operarios al establecer la tarifa de elaboración, demostrándoles a éstos de paso, cuán débiles habían sido consintiendo perder en un día la labor de tantos años.

Nosotros al restablecer aquella tarifa, les marcábamos a nuestros compañeros panaderos, la ruta que debían seguir hasta llegar a la consecución de su emancipación económica.

Con el expresado establecimiento, si la Sociedad de Panaderos se reconstituía, no tendrían en él un gradísimo fuerte, pero sí un no despreciable baluarte, desde el cual pudiera defenderse ventajosamente.

Fué la tercera finalidad, dedicar los prudentes beneficios de la explotación, al sostenimiento de nuestro Centro y su escuela, facilitando así a los compañeros nuestros al par que el pan del cuerpo, el de la inteligencia.

Como no podía por menos, esta iniciativa tuvo entusiasta acogida entre todos nuestros compañeros y el 8 de Marzo de 1910 empezábamos nuestra explotación con el apoyo moral y material de todas las colectividades.

Han transcurrido cuatro años, y si bien la primera finalidad se ha llenado con exceso, no así las dos restantes, y como los efectos son siempre originarios de causas, vamos, aun cuando someramente, a

examinar éstas, al objeto de que cada uno ocupe el lugar que por sus merecimientos les corresponda, dando así a César lo que de César es.

Fué nuestro primer tropiezo el halagador canto de la sirena patronal, que halló eco entre los operarios panaderos, quienes aferráronse en la idea de que dicho horno quitaba jornales, cuando la práctica demostraba hasta la saciedad, cuán lejos estaban de la realidad de las cosas, no del todo se ha podido vencer este reparo; pero confiamos en que como tantos otros, han de ser vencidos, y podremos, si como esperamos, no nos falta el concurso de nuestros compañeros, entrar de lleno en el desarrollo de nuestro plan.

Fué el segundo el obligado cuando se desconocen determinados negocios; todos saben que estuvimos a las puertas de la bancarrota y solo firmísimas voluntades secundadas por enamorados de la idea, nos hicieron ganar la opuesta orilla, salvándolo todo, incluso honor, y eso que fuimos mientras pudimos, los beneficiadores de 50 pesetas diarias por espacio de un año, pesetas que iban directamente a los bolsillos de nuestros compañeros.

Contra nuestra voluntad y obligados por la carestía de las primeras materias, nosotros, los que no habíamos querido elevar el precio del pan, nos vimos obligados a ello, y aquí, cuando menos lo esperábamos, tenemos el tercer y último tropiezo, que si bien no nos pone en difícil trance, nos retrasa en cambio el desarrollo total de nuestro ya expresado pensamiento.

El abandono injustificado de los unos, particulares rencillas de los otros, vienen derecho a entorpecer nuestra labor, hasta el extremo de que en muchos casos dudamos del éxito, ¡y es tan contraproducente el excepticismo cuando en nosotros toma carta de naturaleza!

Pero no; nosotros confiamos en

que nuestros compañeros sabrán leer entre líneas todo lo que pudiéramos decirles y que la prudencia hasta hoy aconseja callar, y reaccionando un poco, dedicarán todas sus energías a salvar lo que alcanzaron a costa de sacrificios tantos.

Lo contrario sería labor suicida, y no los consideramos tan desesperados ni tan obtusos de inteligencia.

Ellos son los árbitros en esta cuestión; su actitud nos dirá si debemos o no proseguir la campaña que iniciamos hoy, a la que sirve de prólogo este articulejo.

## Nuestros Juegos Florales

Todos, y con razón, han dado la enhorabuena al señor Alcalde por el éxito alcanzado con los «juegos florales»; aunque tarde, ahí va la nuestra, que por su insignificancia es la última como debía ser.

Quizás parecerá cara esta fiesta a algunos, por lo lujosa; pero entendemos que el éxito invalida el gasto, y que el señor Gobernador no habrá fijado su atención en la inobservancia de su circular, para que los municipios no empleen cantidad alguna, más que en aquellas obras que en beneficio de las clases obreras y combatiendo la crisis generalmente sentida, se deban llevar a efecto.

¿Y cómo no aplaudir, cuando recordamos todos los anteriores «juegos florales» en el núm. 15 con «vomitorium» y demás «exornos»? Vaya un triple aplauso y sea patente, como siempre nuestra imparcialidad, tanto más, cuanto que esperábamos una fiesta ultra-nea, jesuítica y por ende, acometedora y de combate; y aunque no limpia de este matiz, no se ha llegado a recargar las tintas, todo lo que hacían creer, temas y mantenedor y también el Jurado.

La bella fiesta no fué popular; quiso dársele y se le dió un marcado matiz de aristocracia, cuando ya saben nuestros compañeros, que aristocracia no hay en este Puerto, que resulta *cursi* por necesidad, exigir un «frac» o un «smoking», cuando uno y otro son aquí exóticos: no hay un par de docenas que usen tales prendas y aun de esas mismas, algunas van disfrazadas, no vestidas.

¡Qué mucho, si así resultan los que las llevan de alquiler!

Como de elogios ya están todos saturados, vamos brevemente a mencionar lo que debe evitarse en otros juegos futuros, porque esperamos que no han de ser los verificados los últimos.

Buscar un secretario, si no de reconocida ilustración, al menos que sepa leer, y que cuando tenga que deletrear cosa tan difícil como algún lema latino, no diga los disparates, ni atropelle las reglas prosódicas de la manera fenomenal que sabe hacerlo ese señor Portillo.

Si esto no es posible, debe nom-

brarse secretario a cualquier aguador inmodesto sin exigirle el uso de «frac» o de «levita».

Hay varios, bastante más ilustrados y amantes de las letras, que hubieran dado al joven poeta y al mantenedor desconocedores del Puerto más de los que ellos creen, mejor idea de la cultura local, sometida ya hoy por completo al neo-catolicismo, tan elogiado por el señor Rojas Marcos.

Sin sacar de quicio ningún «frac» ni accionar con la misma apostura que el Belmonte, sin alterar hechos históricos queda aquí demostrada la eficacia nea en la cultura.

El primer de los socios del Casino, el presidente de la Sociedad que supondrá el señor don Manuel, la más ilustrada, por ser la aristocrática, debiera ingresar de nuevo en la escuela.

Esto en un iniciador de «juegos florales», en persona ciertamente aficionada a las letras, ha debido premiarse con flores y mortalizas naturales.

No vamos a permitirnos quitar ilusiones al joven poeta: la obra premiada es hermosa; si no es la de un «maestro en gay saber», deja claramente ver que puede llegar a serlo: joven es, muy joven todavía: ya alcanzará el codiciado fruto.

Cante la verdad, la belleza, la virtud siempre; no se sujete a estúpidas trabas, a absurdos convencionalismos, descreídos por los mismos que se dicen sus defensores. Diano lejano será el de su triunfo; no tiene sino huir de los consejos, de las opiniones de los que se le presentan como pseudo-poetas, pseudo-maestros, pseudo-literatos locales.

La receta es infalible; aprovéchela!

Ns habíamos oído nunca al Sr. Rojas Marco; después de oírle, por lo que nos congratulamos, comprendemos que sea una figura del foro sevillano: ciertamente es un buen y elocuente abogado y goza de merecido prestigio, y decimos que lo comprendemos, porque los talentos, los conocimientos son tales y tan grandes, que no necesita estar convencido para defender una verdad. Privilegio del genio, que no es dable sino a muy pocos!

¿No cree D. Manuel, que incurrió en el capital defecto de los mantenedores de Juegos Florales, a pesar de proponerse lo contrario, según empezó diciendo?

Vimos muchas de sus oyentes, que no tras el abanico, sin ocultarse con él, reían de la infeliz oportunidad del orador al repetir a las señoras, dichos y opiniones que debió callar el señor Rojas Marco.

Se olvidó el ilustre jurisperito sevillano, que conoce todas las ingeniosidades históricas con que amenizó su discurso, de la de aquel predicador que empezó su sermón diciendo: «Maldito sea el Padre, maldito sea el Hijo, maldito sea el Espíritu Santo, dicen los condenados en el infierno.»

¿Es que ni haciendo mención del dicho ageno, se puede decir todo,

aunque sea inconveniente? Había señoras que deseaban pedir la palabra y contender con usted. Podríamos nombrárselas, si esto fuera permitido.

Esto fué un error, un error capital, no excusable por la poca edad...

Pero había que dar el matiz neoy no supo o no podía escoger otra brocha más gorda. No había que enturbiar las claras aguas de la Historia para pretender demostrar lo imposible. La Iglesia, el Catolicismo, el Papado, creaciones, obras humanas son: gozaron o gozan de todas las imperfecciones, de todos los errores, de todo lo que la HUMANIDAD ha cometido en todo tiempo y en todo lugar, sirvieron o durarán mientras sirvan y sean útiles al PROGRESO HUMANO y se olvidarán desechadas después.

Es tarea pueril o necia pretender decir lo contrario teniendo sus estudios; deje esas teorías para los festivales de aquellos conventos en que se dá «el timo de la enseñanza». El renacimiento vale más en todos los órdenes, que el feudalismo y todas las teorías de su tiempo, y es decir a sabiendas lo falso, que el protestantismo es menos moral que el catolicismo romano. Lo mismo sucede con el filosofismo antes y posterior a la revolución. El respeto a la mujer y el reconocimiento de sus derechos progresa como todo, con el PROGRESO de los siglos, y mañana será mayor que el de hoy por o contra el neo-catolicismo.

Le desafiamos a que en los próximos Juegos Florales explique a las señoras, usted que tanto atrevimiento tiene, quién era Lucrecia, la hija de Vanoza, y quién era Alejandro VI y por qué se escribió en aquel tiempo «VI Alexandri filia, sponsa, nurus», y también la causa y condena de esa misma Juana de Arco, a que hizo mención en su discurso, para que veamos la cafrería nea en posesión de la VERDAD, moralizando a la mujer.

Si quisiera le proporcionaría 50 en vez de dos ejemplos; pero mis compañeros me exigen que termine, porque ya empleé demasiado tiempo con su engendro.

Para terminar, y a propósito de latín: le oí decir en su discurso «que la mujer llegó a ser el *capitis máximo*, pero en la *Revista* (a) «La Tonta», el corrector y hermoseador de su discurso, dice: «alcanzó la mujer el *capitis máximo*, ect.»

¿Quiere decirme qué es lo que quiere decir eso? Porque aunque hay confianza, no es cosa de molestar a don Antonio Roma.

Yo no lo entiendo; pero al leerlo no pude menos de repetir el texto bíblico con la mayor devoción con que lo hago siempre, diciendo: «In finibus numerum stultorum.»

X. X. X.

## En apoyo de una solicitud

Hemos leído en la *Revista*, que el Alcalde Sr. Ruiz Calderón, como presidente de la Junta local de Instruc-

ción pública, ha dirigido solicitud a la superioridad interesando en ella el cambio de horas de clases en las escuelas nacionales de esta ciudad.

No sabemos en qué fundamentará su petición o solicitud; pero fuere el que fuere el fundamento, lo hacemos nuestro, con tal de que pueda pronto ser un hecho el que las señaladas escuelas nacionales den sus clases diurnas de once a cinco, al objeto de que así puedan cumplir los repetidos establecimientos decentes, los fines para que fueron creados.

Há tiempo que bullía por nuestra mente la idea de haber formulado análoga solicitud; pero el temor de haber sido desatendidos, pues nos falta mucho para ser rotativos, hizo enmudecer a nuestra pluma; a pesar de que sabemos que cometíamos un crimen, contribuyendo con nuestro silencio a la continuidad del analfabetismo.

Pero hoy que sospechamos contar con valiosísima compañía en este asunto de tan capital interés para el engrandecimiento de la patria, como es la instrucción pública; pues solo relativamente instruido, se pueden propagar con sinceridad y orden todos los ideales, por avanzados que sean, por cuanto que ambas cosas engendran el respeto a las ajenas ideas, como dijera al que esto escribe, en la noche del día 4 de los corrientes, el Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, nos consideramos obligados a dirigirnos a nuestra vez a la ya señalada superior autoridad, confiados en que ha de poner de su parte todo cuanto pueda, para que la instrucción pública dé en esta ciudad el resultado por todos apetecido y que seguirá siendo negativo si las clases como hasta aquí, se vienen dando a horas intempestivas para la clase trabajadora.

Vamos a demostrarlo.

Son en la actualidad las horas de clases en las tan repetidas escuelas públicas, de 9 a 12 de la mañana y de 2 a 5 de la tarde; son las seis horas señaladas por la ley, pero de las que el alumno por lo regular no aprovecha más que tres, obligado a ello por las causas siguientes: una la económica, otra la del horror del niño a la escuela.

No se necesita ser muy claro de inteligencia, para comprender cuán difícil se nos hace a los trabajadores la vida, a causa de las continuadas crisis de trabajo que alcanza su mayor desarrollo en otoño u invierno, crisis que sin ser muy aguda en el pasado año, mermó la asistencia de los chicos a las tres primeras horas de clase.

Todos sabemos que es costumbre general en los talleres mandar a los operarios a almorzar a las diez de la mañana, y como en la clase trabajadora es de necesidad que todos los de la familia se sienten a la mesa a un mismo tiempo, pues de lo contrario, si se anda apartando viandas para cada uno, para ninguno alcanza, por cuanto que todos reunidos lo que hacen es pagar el hambre, de aquí que haya que retener al niño hasta que el padre llega, para medio reponer con un poco

de alimento el desgaste físico por la labor matutina, y ello es causa mayor que obliga a los padres a que el niño, como antes decimos, tenga que perder las tres primeras horas de clases.

¿Después? Ya sabemos todos lo que pasa después; el padre en el taller, la madre en sus quehaceres y el niño en completa libertad marcha al colegio, si nó tropieza con otro u otros condiscípulos, que le instan a hacer novillos, como sucede la mayor parte de las veces; de ello podrán dar mejores y más exactos datos los señores profesores de instrucción.

Si estas solas causas al cambio de horas pedido nos obligaran, obligarían en cambio el crédito de los profesores, que se pone en entredicho, porque el niño no adelanta paso, ¿y cómo adelantar? si vá a clases por vitola.

Por ello nosotros esperamos que el Sr. Gobernador civil interponga en este asunto su valiosa influencia cerca del Sr. Inspector provincial de Instrucción pública, resolviendo favorablemente la solicitud del Alcalde de esta ciudad, en beneficio de la enseñanza de los niños pobres.

Y ya que de instrucción pública hablamos, también esperamos que por la Junta local se haga todo lo que a su alcance esté, porque ésta responde a los sacrificios del Estado, no tan grandes como debieran ser, pero sacrificios al fin.

Hoy con motivo del desdoble, creemos hay ancho campo para que los profesores sean todo lo asiduos que deben de ser en el cumplimiento de su cometido, y a ser posible, nosotros crearíamos premios de honor para aquellos profesores que al final de cada curso y después de haber sufrido los alumnos los tres exámenes a que le someteríamos, esto es: uno al ingreso, otro a mitad y otro al final, para poder apreciar sus adelantos; premiaríamos, repetimos, al profesor que en mejores condiciones presentara a los alumnos a su cargo.

Si el porvenir es de la generación que nace, no hay que olvidar que nos pagarán con creces cuantos sacrificios hagamos por instruirlos, aun cuando nosotros no ambicionemos otra cosa que decir orgullosamente cuando lleguemos a la senectud:

¿Véis esa legión de trabajadores ilustrados? Pues todo cuanto fuimos y cuanto pudimos en nuestra época de virilidad, lo pusimos al servicio de la instrucción y en verdad que estamos satisfechos de nuestra obra.

Fit.

## HELIODORO PEÑASCO

De enhorabuena debieran estar los detractores de la ley del Jurado, con motivo del veredicto de inculpatibilidad de éste a favor del señorito rico y por añadidura hijo de cacique.

Pero no lo estarán, no; la víctima Heliodoro Peñasco, fué el hombre integérrimo, que por el mero hecho de serlo no merecía vivir entre podredumbre tanta; de ahí su asesinato.

Siempre la humana conciencia, dispuesta a perdonar en esta vez, está y signe estando al lado del fiscal, y vuelve la espalda, no sabemos si asqueada o abochornada, a los hombres que como dijera el fiscal, merecen calificativos denigrantes.

Amigos de todas las instituciones libres, se nos cae el alma a los pies, cuando como en la ocasión presente esa misma libre institución da motivo a la execración popular.

Volvemos a reiterar el testimonio de nuestro dolor a la familia del bueno de Heliodoro, patentizando al mismo tiempo nuestra animadversión para sus asesinos.

## LA GUERRA

Estamos en plena guerra, en plena guerra universal, en una matanza solo comparable a la de los bárbaros que asolaron el imperio romano en los primeros siglos de la presente Era.

Millones de hombres se han lanzado contra millones de hombres, y las naciones que se dicen *civilizadas*, sobrepujan en barbarie, en indómita ferocidad, a aquellos pueblos nuevos que el septentrion con sus hielos, con su pobreza natural, con su cielo sombrío y su vida verdaderamente infernal, impulsó a gozar de una mejor, bajo un cielo siempre despejado, en un clima siempre grato y en una tierra donde la feracidad era tan grande como precaria su anterior existencia.

Codicieron aquel bienestar y como eran muchos y fuertes, se lanzaron a la presa, como el lobo salta sobre la que hambriento encuentra para saciar su apetito.

No es extraño que ni diesen, ni se les concediera cuartel; su fiera, su salvajismo era tal, que les impulsara al aniquilamiento del vencido.

Diez y seis o diez y siete siglos han pasado y la humanidad en la actual hora, sostiene y repite a cada momento, que se ha *civilizado*, es decir, que reconocen todos los pueblos más adelantados de los que la componen, la prioridad del derecho civil, del derecho de la razón, sobre el derecho militar o de la fuerza.

Diez y seis o diez y siete siglos, y un moderno Atila deja caer una avalancha de un millón de hombres en armas, más, mucho más mortíferas que las de los bárbaros, que hoy consideraríamos inermes, sobre otro millón de hombres que igualmente armados se aprestan al exterminio.

¡Diez y siete siglos!, y qué poco ha caminado la humanidad, en el lento camino del progreso.

¿No es posible hacerse oír a la razón?

Unos y otros dicen que la tienen; unos y otros pretenden defenderla.

Al pueblo, al enorme resto de la humanidad compete, conducir a todos esos conductores de pueblos, a la mejor y más bella de las ciudades, existentes en esas naciones; llevarlos al mejor y más suntuoso de sus palacios, y encerrar en el más amplio y lujoso de sus salones, y después de congregados, decirles:

Esperamos, sin tener voz ni voto, a que os pongais de acuerdo y demostréis quién es quien tiene la razón.

Se os servirá de todo, se os dará cuanto tiempo queráis; nosotros no haremos más que escucharos.

Si llegáis a probar que uno, sea cual fuere, es quien tiene razón, su norma seguiremos, y si ninguno lo llega a probar....

Si no teneis razón, no tendreis derechos, cerraremos herméticamente puertas y ventanas, y os daremos a respirar ácido carbónico; que si con el pretexto de que los perros, animales mansos y cariñosos rabian, así se les mata, no hay razón ni derecho alguno para que padeciendo de más peligrosa, mucho más dañina hidrofobia, nos exterminemos.

X. X.

## Vulgaridades

No siempre habíamos de discrepar con la *Revista*; por ello, si nos fuera posible haríamos nuestro, su editorial del 26 del pasado Septiembre y cuyo editorial lleva el epígrafe «Había prisa». Pero claro está que lo haríamos nuestro si en él pudiéramos escribir algunas líneas.

Porque si bien es cierto que se ha demostrado prisa al aprobar los presupuestos para el año 15 antes de que tomen posesión los concejales nuevamente elegidos, que han de ser los que han de dirigir los nuevos presupuestos y por consecuencia lógica los más obligados a intervenir en su discusión, parece sí, que se ha querido evitar, no sabemos por qué causa, esa intervención; pero al mismo tiempo se desprende que también ha habido abandono por parte de la minoría que desde su mesa de Redacción dirige a su vez el Director de la *Revista*, por cuanto que esa minoría no ignoraba que en la sesión del pasado 23 se llevaba a la aprobación del Excelentísimo Ayuntamiento los presupuestos municipales y que en uso de su perfectísimo derecho podía no solamente discutirlo en el salón, sino que también presentar a los mismos cuantas enmiendas creyeran pertinentes, y lejos de hacer esto, esa minoría brilló por su ausencia en la referida sesión, aprobándolos así, por tabla; pero quedándose con el derecho de la crítica.

¿Y para abandonar de tal manera los intereses que ellos mismos se obligaron a defender, se pone en conocimiento de la guardia civil, ante el temor de que el pueblo con justísima razón los hubiese relevado de ese trabajo, no otorgándoles sus sufragios?

Sr. Director: si por desgracia para todos, vuelve usted a casiquear y por

ello a hacer elecciones a su gusto, les recomendamos un pocodemás *quinique* en la elección del personal que ha de dirigir, porque la verdad, nos produce lástima el miedo que vuestros pseudos democráticos les hantomado a la casa grande.

Si tanto favor demuestras,  
algo tienes que temer,  
¿es que en vez de administrar  
te dedicaste a comer?

\* \*

«Bien vienes mal si vienes solo», reza un adagio, y eso decimos nosotros al tener por segunda vez, ya se entiende que aditamentando algo, que mostrarnos un tanto conformes con «Comentarios» de la *Revista*, a los paseados Juego Florales.

Y la verdad, que no nos complace en nadatantas coincidencias seguidas, tememos tanto al masculino del sobrenombre *tonta* que antes de merecerlo preferiríamos la muerte del periódico.

Pero qué se ha de hacer: estaría escrito.

Ya verá la *Revista* cómo esos lunares que señala en sus «Comentarios», se corrigen para los que se celebren el próximo año; porque no le quepa la menor duda que para lo sucesivo todo programa de festejos en que no figuren Juegos Florales, los consideraremos incompleto, que es cuanto más podemos decir en elogio de los organizadores de los ya celebrados.

Y entonces verá la *Revista* cómo de antemano se tienen lectores preparados para que no pueda darse el caso de presentar un guisado de liebre sin liebre, pues eso significa no poder leer los trabajos premiados.

Verá así mismo cómo el Sr. Portillo, lee si continúa de secretario de la Junta organizadora, muchísimo mejor la Memoria que para entonces se haga, y si no mejor, por lo menos más alto, a pesar de que él lo es mucho, como no se quedan virtudes en casa y se leen sus cuadros de méritos; pues será condición *sinecuanon*, se otorgará el premio al trabajo, pues lo contrario indica que vivimos en un pueblo de vagos, cuando se declara desierto, y sobre todo, como es la fiesta que más deja, porque deja ilustración como no há mucho nos decía el Sr. Alcalde, no se echará en olvido a las Sociedades obreras, que por el mero hecho de serlos, necesitamos también instruirnos deleitándonos.

Y entonces verá más la *Revista*; verá que en sus futuros comentarios ha de coincidir con nosotros, por cuanto que ella se reserva para juzgar y nosotros ya hemos prejuzgado.

## A UNA VIRTUD

Vistiendo siempre el obscuro manto  
cruza las calles de esta ciudad  
doña Virtudes, ¡la de amor santo!,  
¡va administrando la Caridad!  
De alma tan blanca, cual el armiño,  
que irradia luces como el cristal,  
la admiran todos, viejos y niños  
por virtuosa a otra no igual.  
Pero esta regla sin excepciones  
que causa a todos gran maravilla,  
no se halla exenta de execraciones  
de tantos listos como la ardilla,  
¡cuando ella alcanza con oraciones  
al pobre enfermo dar la puntilla.

Hemos visto con gran contento, que han empezado obras de alcantarillado por la calle Moreno de Mora; ello nos hace concebir la esperanza que una vez iniciado el total saneamiento de la población, éste irá desarrollándose a medida que lo vaya permitiendo la situación económica del Municipio.

No ignoramos de que es obra de bastante costo y que una vez terminada, desaparece de la vista del público; pero por ello no ha de ser menos perdurable el agradecimiento del público a quien más haga por su saneamiento.

El día que desaparezca de una vez y para siempre ese pestilente cordón de caños y cañitos, que a nuestra ciudad circunda como faja de hierro, nos podremos dedicar de lleno a conseguir ser la preferida estación veraniega e invernal.

Entonces, ayudado por la Naturaleza que nos ha dado envidiable situación topográfica y climatológica, podremos en salubridad competir con los demás pueblos.

No con hojarasca y brillantes boros, siro con oro de ley y muy de ley, hemos de llegar a la meta de nuestras aspiraciones, y puesta la primera piedra sería de cobarde no terminar el edificio.

Ahora sí, que no podemos estar conformes con la *Revista*, aunque nos emplumen.

Porque eso de aprovecharse de la muerte de un hombre para herir a los enemigos políticos no del hombre, sino los del director de la *Revista*, aún habiéndolo visto en la propia *Revista*, no lo podemos concebir; es verdad que tampoco sabemos cómo se hace eso.

No serán seguramente los manes de D. Fausto González (q. e. p. d.), los que menos se habrán escandalizado del proceder de la *Revista*.

Y dicho esto, nos parece que hemos dicho todo cuanto teníamos que decir de la *Revista*.

¡Que aún hay patria, Veremundo!

EL DE ANTES.

# A LOS TRABAJADORES DEL PUERTO DE CÁDIZ

## COMPAÑEROS:

Es de todo punto imposible, seguir por más tiempo sometidos a este indiferentismo vergonzoso y cobarde en que estamos sumidos los trabajadores del puerto: es preciso compañeros, que desechemos esta apatía mortal que nos invade, y haciendo caso omiso de los vaticinios de unos pobres incautos y las promesas de otros tontos, hagámosle ver a los demás trabajadores de los puertos de España, que nosotros también estamos dispuestos a hacer valer y respetar nuestros derechos, uniéndonos como un solo hombre y haciendo causa común con ellos cuando las circunstancias así lo exijan.

Compañeros: todos hemos visto no há mucho tiempo, cómo una clase más elevada que nosotros en categoría, unos individuos, instrumentos de los que se valían los grandes burgueses, para acentuar más sobre nosotros su inicua y arbitraria explotación, se han rebelado contra ellos, se han llamado rebeldes, y hecho una masa compacta, unidos todos como un solo hombre, y con la ayuda de la sufrida y valiente clase de marinería y máquina, han visto coronado por el éxito el fin de sus humanas aspiraciones. ¿Por qué no hemos nosotros de ser lo mismo? ¿Por qué los trabajadores de este puerto tienen que estar odiados y vilipendiados por otros trabajadores compañeros nuestros, y hasta por las tripulaciones de los buques, incluso los capitanes? Esto es bochornoso y no lo debemos nosotros consentir.

Y para evitarlo, precisa que nos asociemos, que nos unamos lo mismo que ellos, y al mismo tiempo, que simpaticemos e identifiquemos con la causa que ellos defienden, que es la nuestra; hagámosles ver y saber a nuestros explotadores, que estamos dispuestos a no consentir en modo alguno ser por más tiempo objeto de sus mofas y explotaciones, y que para ello vamos a la asociación.

Vistas las circunstancias en que se han colocado nuestros compañeros los obreros de mar y debido al poco respeto que los maestros de estiva tienen á las leyes del trabajo y á nuestros derechos, urge que nosotros, desechando nuestra apatía, olvidando todo lo pasado, nos demos cuenta de nuestra situación y uniéndonos como un solo hombre en perfecta armonía y fraternidad, marchemos todos unidos por el mismo camino hacia la Asociación.

Para tal objeto invitamos á todos los compañeros que quieran concurrir á una reunión que se celebrará el día 16 del corriente á las ocho de la noche, en el local que ocupa la Agrupación Socialista, Santiago, 8, para ponernos de acuerdo sobre la organización de nuestros gremios.

Dado el espíritu de solidaridad y asociación que nos anima á todos esperamos no dejareis de asistir á dicho acto.

Compañeros: a la Sociedad; ¡Viva la unión!

**LA COMISIÓN.**

